

EL GUANTE

Del libro *Novelerías* recientemente publicado. Salí del teatro y tras ella salí yo dispuesto a seguirla hasta el fin del mundo si era preciso; pero con el firme propósito de saber quien era.

Anduvimos un rato, llegaron a la puerta de un café pasó la señora que la acompañaba y que parecía ser su madre; entró ella y ya que vi donde se colocaron, penetré yo, ocupando la mesa próxima a la que ellas tenían. Vino el mozo pidieron unos helados, y mientras los servían, mi incógnita se quitó los guantes.

Trajeron los sorbetes, yo pedí no sé qué, y estando mirando aquella cara hechicera, vi que uno de los guantes había caído al suelo. Lo acerqué con el bastón, dejé caer sobre él mi pañuelo, y con mucho disimulo cogí aquel pedazo de cabritilla cuyo contacto puso todos mis nervios en tensión. Era de color heliotropo, tenía dentro el número 24, exhalaba un delicioso perfume y era digna cárcel de aquella mano redonda y bien modelada que yo me complacía en contemplar; seguí observando y vi que a aquella mano seguía un brazo cuyos contornos no pude apreciar por la abundante cantidad de no sé qué tela que en forma de manga lo envolvía; pero el brazo estaba unido a un fuste perfectamente delineado, sobre el cual se ostentaba una cabeza bonita y picaresca.

Con el guante en la mano y los ojos fijos en su dueño, ni tomé lo que había pedido ni pude apreciar el tiempo que permanecimos en el café.

Llegó el momento de salir, y al levantarse las dos señoras, la más joven me dijo con voz melodiosa mientras sus labios se pliegan con una sonrisa:

—Caballero, ¿me hace usted el favor de mi guante, que me lo voy a poner?

Mi rostro tomó el calor de la grana, y turbado, sin saber qué decir, entregué aquella preña que hubiera deseado conservar y de la que yo creía haberme apoderado con tan grande habilidad.

Salieron del establecimiento, y yo teñaz en este, como en todos mis propósitos, seguí tras ellas.

Después de recorrer varias calles, las vi entrar en una casa cuyo número apunté y fuíme a dormir, dejando para el día siguiente la continuación de aquel idilio.

Mi sueño de aquella noche se vio turbado por multitud de fantasmas; siendo lo raro que todos ellos llevaban un guante de color heliotropo y un número de 24 en la mano.

Ai otro día, y durante muchos siguientes, no tuve otra ocupación que pasearme por enfrente de los balcones de mi bella desconocida, sin conseguir averiguar en que piso vivía ni nada que a ella se refiriese.

Por fin, una noche al cabo de quince ó veinte días, sentí abrir un balcón; miré y vi en él al objeto de mis afanes. Estuvo algún tiempo asomada, después se internó en la casa, dejando los cristales abiertos, lo cual me hizo creer que volvería. Con efecto, volvió y casi al mismo tiempo que cerca de mi caía un objeto, sentí el ruido de la fallida al cerrarse.

Me incliné para ver lo que había en el suelo, y cuál no sería mi sorpresa al reconocer el guante que por casualidad había estado otra vez en mi poder. Lo recogí y me fui precipitadamente a mi casa.

La impaciencia me devoraba. Aquello indudablemente era una prueba de amor, ó por lo menos constituía una demostración de simpatía y una esperanza.

Aquella mujer hechicera había comprendido, con la perspicacia de su sexo, lo que pasaba en mi corazón, y se adelantaba a mis pensamientos.

¡Mujer angelical!

Entré en mi cuarto lleno de alegría. Mis sienes latían con violencia, Encendí luz, saqué del bolsillo el objeto de mis ansias, lo miré, deposité un sinnúmero de besos sobre la fina piel, hice todo género de demostraciones y locuras, y cuando, ya cansado de saltar y dar vueltas como un demente, me disponía a guardar mi tesoro, salió de su interior un papelito muy doblado, que cayó al suelo.

Lo desdoblé y lei lo siguiente:

«Amigo mío: es usted un solemne majadero; lleva un mes acechando, sin encontrar forma de llegar donde se propone.

»Empezó usted como hombre de mundo y termina como un colegial.

»Al principio me fúe usted simpático y creí que hubiera llegado a quererle; pero ya que tanto tiempo necesita para decir a una mujer que le gusta, puede buscar por el mundo un alma candida que tenga paciencia para aguantarle.

»Guarde usted ese guante, que fué el principio de una historia, cuyo fin es este, y que le sirva de recordatorio para ajustar su conducta en adelante.

«ANA.»

Terminada la lectura de este extraño billete, me quedé pensativo, y después de largo rato de meditación, solamente me ocurrió exclamar:

—Hay que ser osado. Tiene razón: soy un imbécil.

MANUEL DE CASTRO

Las inundaciones en Barcelona

Barcelona 17.

Hasta la madrugada de ayer continuó lloviendo copiosamente, habiendo amanecido con el cielo nublado y además cubierto de espesísima niebla baja que cerraba los horizontes. En la rada continuaba reinando temporal de levante, y, como en el día anterior, saltaban las olas por la escoltera del Este. La playa

de la mar Vieja ofrecía un espectáculo desconsolador, pues toda ella estaba sembrada de árboles, troncos, pitas, yerbas, arbustos y cañas arrancadas de cuajo por las aguas y trasportadas al mar por las avenidas de los dos ríos vecinos. La cantidad de yerbas y plantaciones depositadas en la playa era tan considerable, que ocultaba casi las arenas. En la Barceloneta se recogió una salvavidas procedente de un barco francés. En el interior del puerto había un poco de marejada, dejando sentir sus efectos en el antepuerto, donde balanceaban algo los buques. En previsión de que pudiese ocurrir algún siniestro, el bote salvavidas estuvo preparado todo el día al pie de la Capitanía del puerto y con la gente dispuesta para embarcarse a la primera señal. En todo el día lograron el puerto, dando terribles bandazas, el vapor sevillano *Aznalfarache*, precedente de Marsella; el alemán *Italia*, precedente del Río de la Plata y de tránsito para Génova, y el *Torre del Oro*, que llegó entre tres y cuatro de la tarde, procedente de Sevilla y escalas. En aquella hora se dió aviso a la Capitanía del puerto de que en aguas del antepuerto había aparecido un cadáver en completo estado de descomposición, de modo que no pudo ser identificado.

Las inundaciones que ha habido en los distritos de San Andrés y San Martín de Provensals, a consecuencia del desbordamiento del río Besós y de las rieras que en él desaguan y de las que directamente desembocan en el mar, fueron debidos al estado tempestuoso de éste y al fuerte oleaje que impedía la libre entrada del río en el mar. El Besós comenzó su desbordamiento en Moncada, siendo el caudal de agua que llevaba dicho río tan extraordinario y bajando con tal ímpetu, que destruyó el puente de hierro del tranvía a vapor y según parece causó averías en el de la línea férrea, pues rebasaba su altura. Por esto motivo se suspendió el tránsito en este último y se interrumpió en el primero. El espacio inundado por el río es de mucha extensión, comprendiendo parte de las poblaciones de San Andrés y San Martín.

El aspecto que los campos presentaban por esta parte era tristísimo: cuanto abarcaba la vista mirando hacia el mar, desde la estación del ferro-carril hasta el camino conocido por el de la Terrasa, no era mas que una laguna, apareciendo también anegados los campos de ambos lados de la vía en el trecho comprendido entre el torrente de casa Campanyá hasta el edificio de la Sociedad de aguas de Dos Rins, del que la corriente del Besós se llevó una fuerte pared de 150 metros de largo. La inundación de la parte alta de los campos fué debida a las aguas que afluyen a ellos de las montañas que circundan el punto el punta conocido vulgarmente por el *Sot del pou* y del lugar llamado las *Forcas*. Al anochecer continuaba el Besós llevando gran caudal de agua y ocupando toda la anchura de su cauce.

En la calle Mayor de San Andrés hubo necesidad de poner, para pasar de una acera a otra, tablones de madera, por ser casi imposible atravesarla sin hacer uso de ellos. Como sucede en estos casos, se cerró por medio de una compuerta de hierro la riera de San Andrés que atraviesa la parte alta de dicha calle y que sin este recurso inundaría con su corriente ambos lados de población, y como quiera que con dicha barrera quedaba incomunicada una parte de población con la otra, se armaron sobre dicha riera dos puentes de madera, con sus correspondientes escaleras, por las que pasaban los que tenían necesidad de cruzar la riera.

Desde que llegaron a esta ciudad las demandas de socorro de aquellos vecinos marcharon a los puntos inundados el señor Alcalde, los tenientes de Alcalde señores Melins, Martínez Domingo y Gallard y el concejal señor Amat, como inspector de consumos, el cuerpo de bomberos con su comandante señor Falqués, las brigadas del Ayuntamiento y fuerza de infantería y caballería de la Guardia civil y la Guardia municipal, formando un total de 800 hombres.

Procedió desde luego al salvamento en los barrios mas amenazados por medio de barcasas que se mandaron desde esta

do los ojos hacia el cielo en ademán de desesperación, se precipitó al río y nadó vigorosamente hacia la opuesta orilla.

Apenas se hubo apagado el ruido de la caída del negro al agua, cuando varios perros llegaron corriendo a la plataforma y comenzaron un concierto de ladridos espantosos.

Aquellos perros eran muy corpulentos, tenían la lengua colgando, los ojos inyectados en sangre y el pelo erizado, como si acabasen de dar una carrera larga.

El cazador movió varias veces la cabeza de uno a otro lado, fijando una mirada de compasión en el desventurado negro, que nadaba con esa energía de la desesperación que centuplica las fuerzas, y cogiendo los remos, dirigió su piragua hacia él con el objeto evidente de prestarle auxilio.

Apenas había comenzado a hacer esta maniobra, cuando se alzó en la orilla una voz ronca que gritaba:

—¡Eh! eh! silencio, demonios! silencio, vive Dios!

Los perros lanzaron algunos aullidos lastimeros, y enseguida se callaron.

Entonces el individuo que les había reñido gritó con voz aún más fuerte:

—¡Eh! el de la piragua! ohé!

El canadiense atracaba en aquel momento su embarcación a la otra orilla; varó la piragua en la arena y se volvió con indolente indiferencia hacia su interlocutor.

vivir y morir sin verse avasallados por ninguna otra voluntad que no sea la suya, nunca impulsados por la esperanza de ningún lucro, cosa que despreciaban por completo, abandonaban las ciudades y se internaban resueltamente en las selvas vírgenes; vivían al día indiferentes respecto de lo presente, sin cuidarse de lo porvenir, convencidos de que nunca les faltaría Dios en un momento de necesidad, y colocándose así fuera de la ley común, que desconocían, en el último límite que separa a la barbarie de la civilización.

La mayor parte de los cazadores más afamados que vivían en los bosques fueron canadienses. En efecto, en el carácter normando hay algo de osado y aventurero, que es muy a propósito para ese género de vida lleno de peripecias singulares y de sensaciones deliciosas cuyo encanto embriagador solo pueden comprender aquellos que lo han disfrutado.

Los canadienses nunca han admitido como principio el cambio de nacionalidad que los ingleses han intentado imponerles; se han considerado siempre a sí mismos como franceses; sus ojos han quedado constantemente fijos en esa ingrata madre-patria que con tan cruel indiferencia los abandonó.

Aun hoy en día, al cabo de tantos años, los canadienses continúan siendo franceses; su fusión con la raza anglo-sajona solo es aparente, y bastaría el pretexto mas leve para producir un rompimiento definitivo entre los ingleses y ellos.

El gobierno inglés lo sabe muy bien; y por eso em-

ciudad en carromatos y a poner a salvo también lo que se hallaba en el interior de las casas, lo propio en muebles que en ganado, sin que ocurriera desgracia alguna personal. Durante toda la noche y muy entrada la mañana las aguas siguieron creciendo, hasta el mediodía, en que su nivel comenzó a bajar, renaciendo algún tanto la tranquilidad en el vecindario. Después de esta hora quedaron reténos dispuestos a acudir donde fuese necesario.

Durante todo el día de ayer circuló mucha gente por el tranvía de San Andrés, dirigiéndose a los sitios inundados. En San Martín, donde pára el tranvía de Barcelona, a consecuencia de no poder seguir en curso por la rotura del puente, era extraordinario el gentío esperando el convoy para el regreso a Barcelona. Si nos dijo que a las seis de la tarde la riera de Horta había crecido de nuevo, prueba de que en las comarcas de donde procede seguirá el temporal.

En el cuartelillo municipal de Casa Antúñez se recogieron ayer unas 26 personas procedentes de los caserones del llano del Llobregat invadido por la inundación y que han quedado desiertos y desocupados. El señor Alcalde ordenó que fueran convenientemente socorridas. También llegaron en esta ciudad en un carro, procedentes de Llobregat, unas doce personas que han sido desalojadas de sus viviendas y que de momento se encuentran desvalidas. Presentáronse en las Casas Consistoriales y el señor Alcalde ordenó que fueran atendidas y socorridas.

En Santa Eulalia de Vilapiscidá se destruyó parte de una casa, sin que ocurriera desgracia alguna. Los fieltos de consumos no han sufrido tampoco gran daño, pudiéndose salvar toda la documentación que en ellos había.

Todas las autoridades y dependientes y subordinados suyos han rivalizado en celo y en actividad en los servicios de auxilio y salvamento.

De la Alcaldía del Hospital telefonaron ayer mañana al Gobierno civil pidiendo auxilio por estar inundado todo el terreno comprendido entre dicho pueblo y el Llobregat, añadiendo que muchos vecinos se encontraban sitiados en sus casas, por lo cual pedían el envío urgente de varias embarcaciones con tripulantes. El señor Gobernador transmitió la noticia al señor comandante de Marina, pero como esta Comandancia no dispone de embarcaciones de ninguna clase, se recurrió a las de los prácticos del puerto, los cuales facilitaron cuatro que se cargaron «Pilar». A las doce salió dicho convoy de la Capitania del puerto dirigido por el práctico mayor se-

ñor Bisté emprendió el camino del Hospital con muchas penalidades. Los carros marchaban con grandes precauciones, porque el agua llegaba al vientre de las caballerías.

El espectáculo que se ofrecía a la vista no podía ser mas espantoso, bastando decir para comprenderla que el desbordamiento del Llobregat convirtió en inmenso lago todo el territorio comprendido entre la parte alta de Cornellá y el mar y desde Castelldefells a Montjuich. A las nueve de la mañana había en Cornellá metro y medio de agua por las calles. Los vecinos ante aquella invasión huían de las casas colocando tablonés entre las ventanas ó balcones y de este modo iban saliendo de los sitios de mas peligro para pasar a otros en que no había tanto. Otros subieron al tejado levantando las tejas y en muchas casas para salvar las aves de corral las subieron al piso principal. Desde los tejados de algunas casas de campo disparaban continuamente con escopetas pidiendo auxilio, que les fué prestado por las embarcaciones salidas de esta ciudad. El canal de la Infanta se rompió por la parte del Hospitalet contribuyendo a empeorar la situación. Por fin empezó a descender el nivel de las aguas hasta el extremo de que al mediodía se podía ya circular por las calles de la Bordeta y poco después por las del Hospitalet. Para facilitar la salida de las aguas hacia el mar se abrió una brecha en el terraplen de ferro-carril de los directos.

Barcelona 18

Las noticias recibidas durante el día de ayer en el Gobierno de provincia, procedentes de los pueblos inundados, acusan extraordinaria gravedad por lo que se refiere a perjuicios materiales y al desamparo en que han quedado muchas familias que tenían sus casas en las comarcas que ha assolado la inundación por el desbordamiento de los ríos Llobregat y Besós y de los torrentes y rieras que derivan de las montañas que circundan los llanos de Barcelona y del Llobregat.

En los terrenos de detrás de Montjuich han retrocedido las aguas hasta más allá del Hipódromo, donde se podía llegar con barro hasta el tobillo. Las hermosas huertas que había por allí han quedado destruidas y cubiertas por una espesa capa de limo.

El Besós seguía bajando ayer tarde con gran fuerza, llegando las aguas por parte de Barcelona hasta cerca de la riera de Horta, y por el lado opuesto inundaba todas las huertas hasta San Adrián.

El señor Alcalde ha ordenado que sean ampliadas las drigadas municipales que prestan servicio en San Martín y San

Andrés, a fin de restablecer las comunicaciones, y ordenó que fuera convenientemente apuntalada la casa de Santa Eulalia que está en peligro de desplomarse.

Los representantes de las Societats de aguas de Dos Rius y del Llobregat visitaron ayer al señor Collaso, y le manifestaron que los desperfectos causados en las conducciones de aguas no impedirán salir al público, al amenguará el caudal que recibe Barcelona.

A las cuatro se tuvo noticia de haber llegado al Prat las cuatro embarcaciones que salieron anteayer al mediodía de esta capital, y que en seguida principiaron a trabajar, sin que despues se hubiese recibido ninguna otra noticia, por no existir comunicación de ninguna especie con aquel pueblo. El convoy de carros que conducía las embarcaciones llegó al Prat dando un gran rodeo, pasando el Llobregat por el puente de Molins de Rey, puesto que el de madera de Cornellá a S Boy había sido arrastrado por la carretera de la colonia Güll de Santa Coloma de Cervelló, y por San Boy se dirigió al Prat, donde se pusieron a flote las embarcaciones, operación que no se efectuó antes por no haber el agua suficiente en los terrenos inundados para que aquellas pudieran navegar.

A las 6,15 de la tarde comunicaron que el aspecto que ofrece el Prat es desastroso y desconsolador. Muchísimas casas presentan desperfectos de consideración, quedando en las calles de cuatro a cinco palmos de agua.

Quedan allí cuatro barcas que continúan prestando auxilios. Se ha perdido gran cantidad de ganado y se carece de toda clase de alimentos, incluso pan. Desde la casa conocida por «Pan Joan» siete personas pedían auxilio presas del mayor espanto por verse en inminente peligro. Las siete fueron salvadas, y pocos minutos despues la casa se derrumbaba en el lago que la rodeaba, desapareciendo en él.

En la línea del Litoral se ha establecido un servicio de trenes desde Barcelona a Arenys.

Según oficio de la Intendencia del Estado en la explotación de ferro-carriles, sigue interrumpida la vía férrea de Tarragona a Barcelona y Francia, habiendo podido restablecerse el servicio ayer desde Molins de Rey a Martorell, y expedido los trenes ascendentes 26, 27, 28 y 29 y los descendentes 6, 8 y 70.

El telégrafo de la Compañía no funcionaba más que hasta Martorell.

El Alcalde de Prat, en oficio de la tarde de ayer, comunica que el estado de la región es muy afflictivo y solicita con urgencia auxilios de barcas bien tripuladas para el salvamento, y añade que

tome una nueva crecida del río. Las casas de campo han quedado aisladas completamente, siendo incalculables las pérdidas sufridas.

El de Gavá telegrafía que desde anteayer por la tarde se hallan detenidos 150 pasajeros procedentes del tren de Valencia y que reclamaban que en una u otra forma se les traslado a esta ciudad, pues carecen de todo hasta de viveres. El señor Gobernador dispuso que el Alcalde de Martorell remita recursos que se manden de esta ciudad doscientos panes y que se organice un tren para llevarlos a Villanueva. La compañía dispuso que saliera una máquina piloto con el ingeniero jefe a fin de ver si era posible hacer algo para atender la justa reclamación de los pasajeros.

De San Boy de Llobregat comunican que ayer al mediodía se hundieron ocho casas y muchas otras ofrecen inminente peligro: no ocurrieron desgracias personales. El Ayuntamiento se reunió en sesión permanente para la distribución de socorros, pídense con urgencia auxilios a Molins de Rey y en particular pan, del que se carece por completo. El río arrasó el puente de madera y el pueblo ha quedado incomunicado por completo.

En vista del estado del tiempo, ayer hubo que desistir de continuar el servicio de trenes desde Vich a San Juan de las Abadesas que se estableció anteayer.

Santa Coloma de Cervelló, San Juan Despi, San Justo Desvera y otros pueblos han quedado inundados.

A las tres se supo que en San Juan Despi se habían derrumbado algunos edificios, ignorándose si habirn ocurrido desgracias personales. El alcalde del Hospitalet preguntó telegráficamente al de Martorell qué aspecto presentaba el río Noya, habiendo contestado a las tres el segundo que en aquel momento llegaba una avenida considerable y como no la habían visto nunca los vecinos de aquella población, calculándose que tardaría unas tres horas en llegar a desembocar en el mar. La parte baja del llano del Llobregat hasta el mar continuaba por la tarde convertida en inmensa laguna y sin que se tuviera ninguna noticia de lo que por allí ocurría.

Coste de un disparo de Artillería

Los potentes cañones de acero sistema Krupp, del calibre de 30,5 centímetros, al prestar servicio con los proyectiles de acero, destinados a perforar las corazas de los barcos, nos cuestan lo siguiente en cada uno de sus disparos:

	PESETAS
Carga de proyección, 180 kilogramos de pólvora prismática parda, al preciso de 1,90 el kilogramo.	342 >
Una granada de acero y peso 455 kilogramos.	1.554 >
Un estopin obturador.	2 >
Diez y ocho kilogramos de pólvora para la carga interior de la granada, a 1,80 peseta.	32 40 >
Aumento de gastos de transporte de estos efectos.	50 >
Parte proporcional de la vida, que suponemos en 200 disparos para estas piezas.	20.000 >
Total coste.	21.880 30

Para el cálculo hemos tenido en cuenta el coste de estos cañones, que fué el siguiente: cañón, 266.000 pesetas; montaje, 69.000; elementos fijos, 2.690, y juegos de armas, 3.080. Y si a este sumamos un porte de 59.230, tenemos el total de 400.000 pesetas, que dan un promedio de 20.000 pesetas para cada uno de los 200 disparos.

De estas piezas contamos en todas las plazas marítimas, y así puede formarse idea del dispendio que importan al Tesoro público las escuelas prácticas y demás servicios que en su día puedan prestar.

plea para con sus colonias del Canadá una mansedumbre que se guarda muy bien de emplear para con sus demás posesiones.

En los primeros tiempos de la conquista, esa repulsi3n (no nos atrevemos a decir odio), era tan pronunciada entre las dos razas, que los canadenses emigraron en masa por no sufrir el yugo humillante que se les quería imponer. Los que siendo demasiado pobres para abandonar definitivamente su patria, se vieron obligados a continuar habitando en aquella tierra envilecida ya por la ocupación extranjera, escogieron la ruda profesion de cazadores de los bosques, y prefieron adoptar esa existencia de miserias y de peligros, a sufrir la vergüenza de someterse a la ley de un vencedor aborrecido. Sacudiendo el polvo de sus zapatos en los umbrales del paterno techo, se echaron la escopeta al hombro, y ahogando un suspiro de pesadumbre, se alejaron para no volver, internándose resueltamente en las selvas impenetrables de Canadá, comenzando, sin saberlo, esa generacion de intrépidos exploradores de los que en el principio de nuestro relato hemos puesto en escena a uno de los mas hermosos y por desgracia últimos tipos.

El cazador continuaba remando vigorosamente; muy luego alcanzó el primer flamante, que echó en el fondo de su piragua; pero el segundo le dió mas que hacer: durante algun tiempo hubo una lucha de rapidez entre el pájaro herido y el cazador; sin embargo, el primero fué perdiendo gradualmente sus fuerzas, sus movimi-

entos se tornaron vacilantes, agitó el agua de una manera convulsiva, un golpe de plano que le dió el canadense con un remo puso término a su agonía, y fué a reunirse con su compañero en el fondo de la piragua.

Tan luego como el cazador hubo pescado su caza, retiró sus remos y se puso a cargar su rifle con ese esmero que consagran a tal operación los que saben que su vida puede depender de una carga de pólvora.

Cuando su arma se halló de nuevo en buen estado, el canadense dirigió en torno suyo una mirada exploradora.

—¡Eh! dijo al cabo de un instante hablando consigo mismo, hábito que contraen por lo general los individuos cuya existencia es solitaria. Dios me perdone, pero creo que, sin sospecharlo, he llegado al sitio de la cita. No, no me engaño; allí a la derecha están los dos sauces derribados y que han caído en cruz uno sobre otro, cerca de aquella roca que avanza sobre el agua; pero ¡qué es eso! exclamó bajándose y montando su rifle.

De pronto habían resonado en el bosque los ladridos fusiosos de varios perros; los matorrales se apartaron con violencia, y un negro apareció súbitamente en la cumbre de la roca en que se fijaban en aquel momento los ojos del canadense.

Aquel hombre, cuando hubo llegado al extremo de la roca, se paró un instante, pareció como que prestaba atento oído, dando muestras de la mas profunda agitacion; pero aquella detención fué muy corta, pues apenas hubo permanecido así algunos segundos cuando, alzan-

IMPRENTA DE

RUBÍ Y MONSERRAT

MARINA, 2 Y MAR, 3

Este nuevo establecimiento servirá al público á precios baratísimos y con toda rapidéz cualquier trabajo se le encargue.

A la hora de encargado se entregarán los impresos de sencilla composición.

Sociedad General de Transportes Maritimos A VAPOR DE MARSELLA

Servicio del mes de Enero de 1898
LINEA DIRECTA PARA EL RIO DE LA PLATA
Saldrá de Barcelona el 21 de Enero directamente para Montevideo y Buenos-Aires el magnífico y rápido vapor francés

FRANCE

LINEA PARA EL BRASIL Y RIO DE LA PLATA
Saldrá de Barcelona para Rio Janeiro, Santos, Montevideo, y Buenos-Aires grandiosos y acreditados vapores franceses
el día 11 de Enero el vapor EQUITAINE
el día 26 de LES ALPES
Consignatarios en Barcelona. Rinoll y Comp.ª. Plaza de Palacio. — Barcelona

ENFERMEDADES DE LA BOCA Y GARGANTA PASTILLAS NIELK

EFICACES CONTRA LAS ANGINAS, CRUP, RONQUERA, INFLAMACIÓN DE LA GARGANTA Y FETIDEZ DEL ALIENTO.

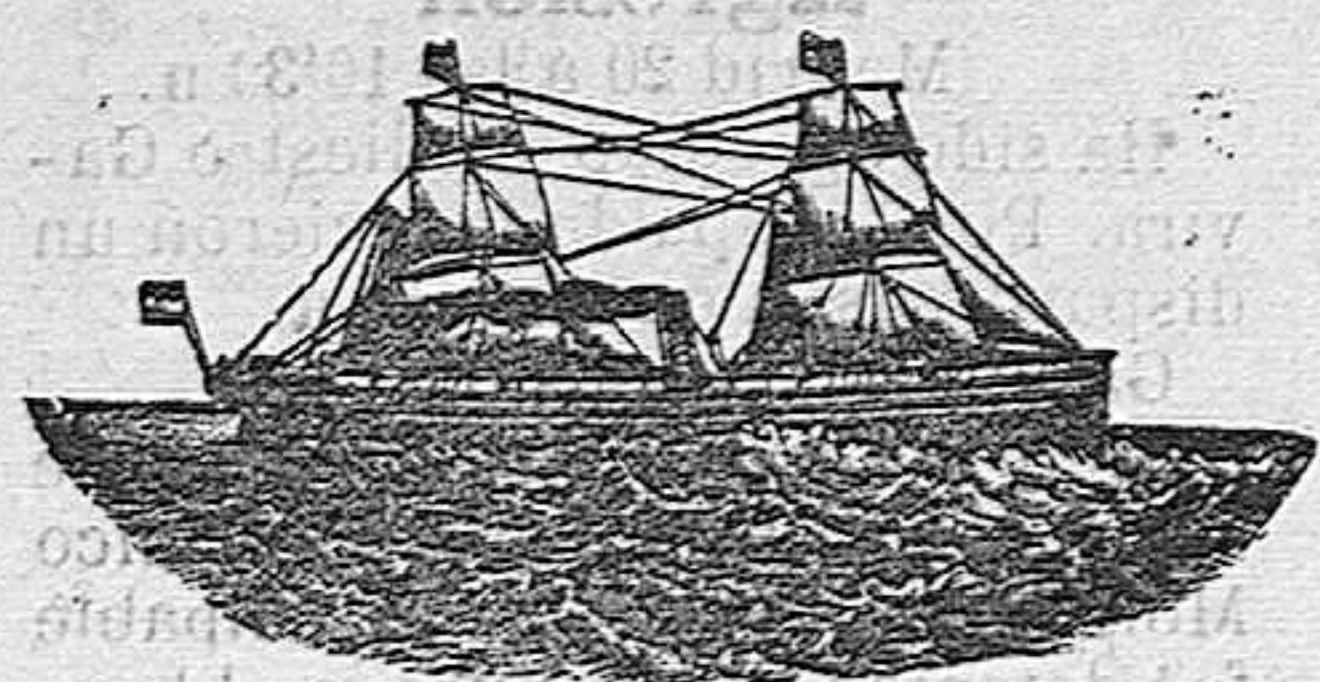
Curan las aftas ó escoriaciones de la boca; calman la irritación producida por el uso de tabaco y son indispensables á los que hacen sufrir un trabajo fatigoso á su garganta, como los cantantes y actores.
Desconfíese de las imitaciones que se ofrecen á bajo precio, pues sus resultados son inferiores.
Como garantía de legitimidad exíjase en las cajas el sello rojo con la marca de la SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA, E. FORMIGUERA Y C.ª.
Se encuentra en todas las farmacias.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS
SÁNDALO PIZÁ
MIL PESETAS

al que presenta CÁPSULAS de SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen mas pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Premiado con medallas de oro en la Exposición de Barcelona, 1888 y Gran Concurso de París, 1889. Diez y ocho años de éxito creciente. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. — Frasco 14 reales. — Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pintor 6, Barcelona, y principales de España y América. Se remiten por correo anticipando su valor.

PREVENIR SÁNDALO PIZÁ DESCONFUNDO DE IMITACIONES

Vapor directo de Palma á las Antillas



Vapores Trasatlánticos
de Pinillos, Izquierdo y C.ª

Salidas fijas para las Antillas, Mejico, y Estados Unidos

El 15 de cadames, (viaje directo) para HABANA, MATANZAS, CIENFUEGOS y VERACRUZ.

El 30 de cada mes para PUERTO RICO, MAYAGUEZ, PONCE, HABANA, SANTIAGO DE CUBA y NUEVAORLEANS.

MARTIN SAENZ

Saldrá el día 30 Enero el vapor Conde Wifredo
Para informes: MARTINEZ Y PLANAS

PILDORAS HOLLOWAY



La experiencia ha demostrado que en muchas enfermedades el uso de las Pildoras Holloway ha producido mas alivio en cuarenta y ocho horas que no hubiese sido posible conseguir con procedimientos ordinarios durante el término de seis meses, así que este notable remedio ha recibido por parte de muchas celebridades del Arte Médico, la merecida denominación de *infalible* tanto para la cura radical de numerosas enfermedades, como en particular para las malas digestiones y afecciones biliosas cuyos males aleja con rapidéz sorprendente.

El poder purificativo de estas Pildoras que restablecen la sangre, limpiándola de toda clase de humores, hace que la flojedad, debilidad ó languidez, males que tanto afligen gran número de personas, sean prontamente substituidas por la mas perfecta salud y robustez.

Las peligrosas afecciones invernales como la tos, los constipados, catarros, fluxiones, pulmonías ó enginas, son igualmente dominadas con facilidad, usando dichas Pildoras y Ungüento en conformidad á las instrucciones adjuntas y las personas que padezcan de asma, encontrarán un grande alivio en las Pildoras Holloway, las cuales son constantemente recomendadas á todos los que sufren de este mal. Ningun paciente debe darse á la desesperacion sin haber apelado al poder de este notable medicamento, que tanta fama ha adquirido en todas las partes del mundo.

UNGUENTO HOLLOWAY

El agradecimiento expresado por millares de personas de todas las naciones, es el mejor testimonio de la virtud de este maravilloso Ungüento y nos prueba que, á el solo deben la cura radical de sus cuerpos, despues de haberla buscado vanamente en muchos otros medicamentos; los efectos que produce son incomparables, y particularmente en la curacion de los males de pierna, úlceras, mal de pechos, escrófulas, abcesos, mal de garganta, tumores y erupciones del cutis.

Para asegurar la curacion rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento.
Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Pildoras y botes de Ungüento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

No. 2.

BÁLSAMO DE FERNOLINE

Todas las familias deben tener un frasco.

Este maravilloso bálsamo está compuesto con el Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal.

Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curacion de los dolores reumáticos, de la neurálgia, ya sea facial, intercostal ó ciática; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos; hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos.

Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que notan muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas, pues, gracias á la volatilidad de este remedio, aplicado sobre la piel se absorve en cantidad variable, segun la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros similares.

De venta en las principales farmacias y droguerías.

UNICOS AGENTES EN ESPAÑA

VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA
DEPOSITO EN PALMA: JOSÉ JUAN, Droguería.



BALNEARIO BALEAR

Calle y Plaza de San Francisco, números 19 y 1

Palma—Imp. de Rubí y Monserrat—Marina